



Capítulo Siete

**Y entonces, se
encuentra con
el destino**

ΛΡΞΘΓΑΔΤ

Δυστυχώς οι Ώρες να Πορεύου να να
Παράτησαν τις προθέσεις

Hasta donde alcanzaba la vista, el paisaje estaba teñido de un color cobrizo. Rocas al descubierto, un suelo agrietado donde no crecía ni una brizna de hierba. No había lugar más adecuado para la palabra «yermo». No había construcciones, ni animales, y lo único que se veía eran los huesos de las presas dejadas por los monstruos. Entre ellos, también había huesos humanos destrozados. El aire estaba estancado y pesado, casi como si tuviera una viscosidad tangible.

El cielo también estaba cubierto por un gris opresivo.

Ese lugar se llamaba los «Yermos de Karunga». Era un área al sur de la capital real, lejos del cielo azul que cubría el paraíso, y el lugar de la última prueba para los «candidatos a héroe».

—Así que este es el Yermo de Karunga...

La mañana del tercer día después de cierto «debate del payaso», Feena miraba la tierra que se extendía ante ella, y sin darse cuenta, presionaba su pecho con una mano.

Su cuerpo de mestiza con sangre de elfo, reaccionaba inquieto ante ese paisaje desolado, sintiendo como si su vitalidad fuera absorbida.

—Se han excedido llamándolo páramo. Comparado con esto, hasta el páramo parece fértil.

—Es un terreno estéril devastado por repetidas guerras. No quisiera que el corazón humano se convirtiera en algo así.

A su lado, Garms y Ryuulu intercambiaban comentarios ligeros. El guerrero enano resoplaba mientras cargaba con el peso del gran martillo de guerra, y el trovador elfo acompañaba sus lamentos con una melodía de desolación en su arpa. El yermo, muerto tras incontables batallas atroces y la devastación de los monstruos, permanecía mudo, con solo el sonido del viento seco.

—¿Y dónde está el famoso «General Invencible»? He oído que no se presentó al entrenamiento y que se adelantó para posicionarse en el campo de batalla...

En medio de todo esto, Yuri lanzaba miradas agudas a su alrededor. Además de los «candidatos a héroe», había más de mil soldados del reino reunidos. Todos estaban equipados con armaduras y cascos, por lo que no se distinguían ni rostros ni razas, pero en la visión de Yuri, todos parecían simples soldados. El general conocido como el trueno protector de la capital, el «General Minos», debería ser reconocible al instante entre la multitud de soldados. De lo contrario, la leyenda de su invencibilidad sería difícil de creer.

—Debo comprobar con mis propios ojos cuán formidable es. No puedo confiarle mi espalda a ciegas.

—.....

Junto a Yuri, que trataba de evaluar su destreza como si fuera propio de su tribu de lobos, Argonauta permanecía en silencio, perdido en sus pensamientos.

—...¡Atención!

Poco después, una voz aguda resonó en el aire.

El dueño de la voz era el capitán de los caballeros, vestido con una armadura negra distinta a la de los soldados.

Un hombre alto que ocultaba su rostro bajo un casco, montado en un caballo —algo raro en esa época— observaba a los soldados y a los «candidatos a héroe».

—Según el informe de la unidad de reconocimiento, en una hora el ejército enemigo estará a la vista. ¡La batalla comenzará en cualquier momento!

La amenaza invasora, según se decía, era una alianza de humanos y hombres bestia.

Al parecer, un pequeño reino al sur intentaba conquistar la capital. La etapa de negociaciones ya había pasado —se rumoreaba que el Rey Lakrios ni siquiera había intentado sentarse a negociar—, y los invasores, con una fuerza comparable a la del ejército de la capital, estaban a punto de atacar. Lo peor era que, durante su avance, el ejército enemigo había atraído a los monstruos que se dirigían al norte.

Una vez comenzara la batalla, los monstruos que habitaban cerca del yermo oirían el ruido y acudirían en masa.

Mientras Feena, incapaz de ocultar su preocupación, miraba el horizonte al sur...

—En cuanto al plan, cuando comience la batalla, dejen que los soldados enemigos pasen a través de nuestras líneas. ¡Repito, dejen que los soldados enemigos pasen!

Al escuchar el plan, se giró instintivamente hacia el capitán caballero, dejando salir un sorprendido «¿Eh?».

—¿Dejar pasar al enemigo a través de nuestras líneas...? ¿Está en su sano juicio? Al menos, eso no está en las tácticas de los enanos. —Garms también mostraba una expresión de incompreensión.

Yuri y Ryuulu tampoco podían disimular su extrañeza, mientras el capitán de los caballeros, con una voz fuerte que hacía retumbar su armadura, continuaba.

—¡Detrás de nuestro ejército se encuentra el general Minos, el trueno protector! Si atraemos al enemigo lo suficientemente adentro, hasta el cañón, nuestra victoria estará asegurada. ¡Soldados, hoy se escribirá una nueva leyenda del general!

Los soldados lanzaron un grito de victoria, «¡Uooooohhh!», y aunque Garms no comprendía del todo, resopló como si Finalmente entendiera algo.

—Al Final, dependemos del general. Qué débiles son los humanos.

—...¿El general está en una unidad separada?

Mientras el joven hombre bestia junto al guerrero enano acumulaba dudas, el capitán caballero dio órdenes a los «candidatos a héroe».

—¡Los «candidatos a héroe» se desplegarán con la tercera división en el flanco sureste! ¡Se espera una gran ofensiva de monstruos! ¡Repélanlos y exterminenlos! ¡Suerte a todos! ¡A sus posiciones!

Otra vez resonaron los gritos y el sonido de las botas metálicas de los soldados, que se dirigían hacia el sur del yermo como una canción militar.

Mientras la mayoría de los soldados marchaban directamente al sur, los «candidatos a héroe» que se quedaron se dirigieron hacia el sureste junto con la tercera división.

—Hum. Como trovador, me gustaría ver al general cuya fama resuena, pero... es una lástima.

Antes del inicio de la batalla, Ryuulu empezó a tocar una melodía extraña como si estuviera decepcionado, recibiendo una reprimenda de Garms:

—¡Deja de tocar esa música tan lamentable!

Argonauta observaba al trovador que intentaba relajar el ambiente.

Le había dejado a Ryuulu un papel que normalmente le correspondía a él.

—.....

—¿Hermano? ¿Qué te pasa? Siempre estás tan ruidoso, pero ahora no has dicho nada.

Su hermana también había notado el estado de Argonauta.

Aunque no se podría decir que estaba desanimado, preguntó con preocupación.

—¿Estás nervioso? Después de todo, esto es una guerra...

—No...

Argonauta respondió brevemente, incapaz de hacer otra cosa que desviar la mirada hacia la dirección de la capital.

No puedo olvidar la cara de Olna en ese momento... Ahora mismo, sigo teniendo un mal presentimiento...

Desde que se separó de la joven vidente, había estado tratando de descifrar el verdadero significado de sus palabras.

Había reflexionado sobre sus palabras una y otra vez, pero no había podido encontrar una respuesta.

—...¿Mi «destino», tal vez?

Solo su murmullo se perdió en el cielo gris.



El incesante flujo del tiempo, que nadie podía detener, estaba transformando el Yermo de Karunga en un campo de batalla.

No había pasado mucho tiempo desde que los gritos de los hombres se escucharon desde el sur del yermo, cuando el sonido pesado del metal de sus armas y armaduras chocando entre sí resonó por todo el lugar.

La batalla había comenzado.

Los «candidatos a héroe» que miraban hacia el sur, no tardaron en darse cuenta, seguidos por los feroces rugidos de los monstruos. Estos monstruos se abalanzaban, burlándose de la humanidad, que se mataba entre sí de manera estúpida, mientras sus garras y colmillos se teñían de rojo.

No pasó mucho tiempo antes de que el mismo panorama se extendiera en el campo de batalla del sureste, donde se encontraba Feena y los demás.

—Al principio, me alegré de no tener que luchar contra personas, pero... ¡esto es...!

Repelió a un lobo gris que corría por el suelo con su bastón élfico de la «Antigua Rama del Bosque». El monstruo, con sus colmillos rotos, cayó al suelo, y Garms lo aplastó rápidamente con su pierna derecha, tan gruesa como un tronco de árbol.

—¡¡Maldición, esos tontos de la capital!! ¡Nos han dado el trabajo sucio! ¡¿Qué pasa con toda esta cantidad de monstruos?!

Las palabras de Garms eran acertadas. El número de monstruos que se desataban a su alrededor no se podía contar con cien o doscientos. Los monstruos, atraídos por los gritos y el olor de la sangre humana, se agolpaban en el campo de batalla del sureste, probablemente debido a la geografía.

Un sudor grueso corría por las mejillas de Feena mientras maniobraba para no quedar atrapada en la fuerza bruta de Garms, que blandía su gran martillo de guerra.

—¡Y son muy fuertes, para más inri...! ¡¡Los soldados también están siendo presionados...!!

—¿¡Uwaaaaaaaaaah!? ¡¡A-ayuda...!!

Un grito interrumpió la lamentación de la joven, seguido de una danza frenética de sangre.

La cálida sangre de un soldado, presa de un tigre gigante, salpicó la mano derecha de Feena que sostenía su bastón.

Al presenciar la muerte atroz del soldado, Feena se quedó paralizada y pálida, cuando una avispa asesina se lanzó sobre ella desde arriba.

Iba a morir cuando...

En el momento en que Feena se resignó a su destino ante el ataque aéreo, un cuchillo arrojado desde la izquierda y la sombra de un lobo desde la derecha se cruzaron en el punto donde estaba el monstruo.

—¡Giiii...!

La avispa asesina, herida en sus alas por el cuchillo y cortada en dos por las garras, lanzó un grito de agonía.

Argonauta había lanzado su arma con precisión, mientras que Yuri había saltado al ataque, algo que Feena notó después de que el joven hombre lobo se le acercara.

—¡No titubees! ¡En esta época, ya deberías estar acostumbrada a la muerte de otras personas!

—Yu-Yuri... gracias... —Feena apenas pudo asentir mientras Yuri la sacudía por los hombros con una mano.

Protegiendo a la joven con su espalda, Yuri miró fijamente el mar de monstruos.

—¡Retrocede y recita tus conjuros desde atrás! ¡No importa si toma tiempo, una potencia de fuego fragmentada no servirá de nada! —Buscando el «poder de fuego» que cambiaría el curso de la batalla, Yuri saltó al combate en lugar de Feena.

La chica medio elfa rápidamente comenzó a recitar un largo hechizo mientras Yuri, el hombre lobo, se bañaba en la sangre de los monstruos.

—Frente, detrás, derecha e izquierda, todo es un panorama infernal. Esto es la guerra. Vaya, siempre es desagradable presenciarlo.

—¡Tú también pelea!

Ryuulu, que esquivaba ágilmente los ataques de los monstruos como si estuviera acostumbrado a los campos de batalla, se escondió detrás de Yuri en busca de un refugio seguro, mientras el propio Yuri gritaba enojado.

—¡¿E-eeeeeeek?! ¡No puedo seguir con esto! ¡Huyan, huyan como puedan!

—¡E-eespera!

—¡Abandonar las armas y dar la espalda al campo de batalla...! ¡Cobardes!

Los «candidatos a héroe» humanos comenzaron a huir.

Dejando caer sus espadas y lanzas al suelo, los cuatro corrieron hacia el norte, y Yuri, mientras los maldecía, no pudo ignorar la creciente sensación de incomodidad.

Pero, la sensación de extrañeza sigue creciendo. ¡¿Por qué no han enviado al General Minos aquí?! Esa era su impresión del campo de batalla que resultaba ser «como se esperaba».

Los soldados caían uno tras otro, y algunos cobardes incluso abandonaban sus posiciones y huían. No se conocían los detalles del campo de batalla al sur, pero si los monstruos se habían unido a la batalla, la situación no debía ser buena.

Un solo héroe puede elevar enormemente la moral de los soldados. Abandonar esa utilidad desde el principio y emplearlo en una fuerza separada...

Yuri reconocía la utilidad de las emboscadas y otras tácticas.

Sin embargo, tales estrategias solo funcionan cuando se posiciona a las personas correctas en el lugar correcto.

No hay muchas estrategias inusuales que tengan éxito dejando vacío el centro de la organización más importante.

Y mucho menos en medio de una gran batalla que incluye monstruos.

—Esto es muy diferente a lo que hace mi tribu... ¿Qué clase de táctica están usando los humanos?!

Mientras Yuri lanzaba su insulto, Argonauta, que había estado apoyando en secreto a los «candidatos a héroe», también miraba a su alrededor tratando de desentrañar esa enorme «incomodidad».

—¡Oye, payaso, qué haces ahí parado! ¡No te alejes de nosotros!

—...Por supuesto.

Respondió con un vacío asentimiento al grito de Garms y rápidamente lo siguió, apartándose de la «línea de fuego».

Inmediatamente, los disparos de la medio elfa fueron activados.

El cañón escarlata desatado por el conjuro incineró a las hordas de monstruos, arrancando incontables gritos de ellos.



Una y otra vez, la voz de la canción se detenía y volvía a sonar.

Los «candidatos a héroe» defendían con su vida la fuente del canto.

Después de repetir esto siete veces, las siete veces el hechizo de Feena causó explosiones.

Para cuando el paisaje del yermo olvidó su forma original, las sombras de los monstruos se habían desvanecido del campo de batalla en el sureste, dejando solo una vasta nube de humo.

—...Terminó. De alguna manera, los repelimos. Pero... —Sosteniendo su bastón con ambas manos y sin ocultar su agotamiento, Feena miró a su alrededor atónita—. Además de nosotros, todos... murieron. No puede ser...

Cadáveres de monstruos quemados y carbonizados se esparcían, junto con las armaduras destrozadas de los soldados.

—Pilas de cadáveres y armas rotas... esta es la realidad del mundo... Es desalentador.

—Vaya «prueba»...

Esta vez, incluso en la voz de Ryuulu había una tristeza sincera, y Garms también habló con desdén.

Las palabras de Ryuulu describían un panorama infernal, un reflejo de la época actual, y Feena se quedó allí de pie, abrumada por un sentimiento de impotencia.

—...Si ya terminamos aquí, nos moveremos. ¿Qué pasó con el ejército principal que enfrenta al enemigo? —Ocultando su fatiga con una mueca, Yuri, habiendo recuperado el aliento, se volvió hacia Feena y los demás.

Nadie se opuso al llamado del hombre lobo, y tras arreglar su equipo y hacer un mínimo reabastecimiento, se dirigieron al sur.

Los «candidatos a héroe» corrieron con Yuri, el más rápido, a la cabeza, pero pronto se detuvieron.

Siguiendo la guía del hombre bestia, quien levantó sus orejas y frunció el ceño, llegaron a un peñasco que se alzaba como un acantilado.

—¡Uwaaaaaaaaaaaaaaah!

Desde lo alto del acantilado, que ofrecía una vista panorámica del campo de batalla en el sur, los gritos de los soldados eran claramente audibles, incluso sin aguzar el oído. También podían ver sus movimientos. El ejército de Lakrios era empujado hacia el norte, escapando del avance imparable del enemigo.

—¿Qué es eso...? ¿Los soldados del reino están realmente dispuestos a luchar?

—Parece que apenas están guiándolos, pero... eso no es una táctica, es una retirada desordenada, un abandono de sus posiciones.

Incluso Ryuulu, que estaba al lado de Garms, que dudaba de lo que veía como guerrero, no podía ocultar su confusión.

Antes de la batalla, el comandante de los caballeros ciertamente dio la instrucción de «dejar que pasaran a través de las líneas», pero en esta situación ya no había posiciones aliadas que proteger. Los soldados enemigos arrasaban con todo, y los soldados de Lakrios, desarmados y con la espalda descubierta, eran perseguidos y derribados al suelo. En medio de esta masacre, tanto enemigos como aliados continuaban su avance hacia el norte.

—El ejército enemigo se está fortaleciendo y avanzando cada vez más... ¿Qué hacemos, hermano?

—..... —A la pregunta inquieta de Feena, Argonauta solo observaba fijamente el panorama ante él. Eventualmente, dirigió su mirada hacia el norte, donde los soldados continuaban avanzando.

...Al norte de los Yermos de Karunga, en otras palabras, justo al sur de la capital.

...En ese desfiladero escarpado, ocurrirá «algo».

...Mi predicción dice que tu «persona esperada» estará allí.

...No, dice que tu «destino» te espera allí.

Las palabras de la chica resurgían repetidamente en su mente.

—¡.....! —Antes de darse cuenta, Argonauta comenzó a correr impulsado por una fuerza invisible.

—¿¡Hermano!?

—¿¡Oye, a dónde vas?!

A pesar de los llamados de Feena y Yuri, no se detuvo. Ryuulu, observando la dirección hacia la que se dirigía el joven, instó a todos:

—...Sigámoslo.

—Evitando el campo de batalla, sigue avanzando hacia el norte... ¿A dónde se dirige ese bufón?

Incluso llevando un enorme martillo de guerra, Garms, que tenía las piernas cortas como miembro de la raza de los enanos, corría con dificultad en la retaguardia mientras el paisaje cambiaba gradualmente.

Las formaciones rocosas que antes se alzaban como acantilados ahora formaban un verdadero desfiladero, y, aunque no eran montañas, colinas de formas irregulares daban lugar a un cañón. Las paredes de roca, expuestas, eran ligeramente azuladas como acero y carecían por completo de vegetación, creando un ambiente extremadamente frío. Aquí también parecía haber monstruos, ya que manchas de lo que parecía ser sangre salpicaban la roca.

Al salir de la capital y llegar a los «Yermos de Karunga» a través de las llanuras del suroeste, Garms y su grupo vieron por primera vez el paisaje al sur de Lakrios, sintiendo una inquietud indescriptible.

—¡.....! ¡Miren, hay algo ahí! —Corriendo a la par del fondo del valle, Feena señaló hacia abajo.

Avanzaba un ejército con la moral por las nubes.

—¡Avancen! ¡El cobarde ejército del reino ya no está! ¡¡Conquisten la capital!!

Era el ejército enemigo que había derrotado a Lakrios.

Un hombre bestia, aparentemente el líder enemigo, levantaba una bandera y gritaba, seguido por muchos rugidos mientras corrían a través del valle.

—¿El ejército enemigo ha llegado hasta aquí?! ¿Qué está haciendo la fuerza principal?!

—¡La capital está a la vuelta de la esquina! ¡Si esto sigue así...!

Las palabras de Yuri y Garms eran una mezcla de reproche y preocupación.

Incluso si los cinco «candidatos a héroe» presentes hubieran saltado desde allí, no habrían podido detener a tantos soldados. Sus esfuerzos serían en vano, y el enemigo avanzaría rápidamente hasta la garganta de la capital.

Mientras los innumerables pasos resonaban en el valle, marcando la cuenta regresiva para la caída de la capital...

—¡i!!

Argonauta y los demás llegaron a «ese lugar» primero.

Era un espacio vasto.

Parecía que una parte del valle había sido arrancada, creando un espacio abierto y anormal, recordando un nido de un dragón gigante abandonado. O tal vez, con el cielo oscuro, parecía una entrada al inframundo. Tal vez contenía algún mineral extraño, ya que el suelo y las paredes estaban ligeramente teñidos de rojo en varios lugares. Al norte, en frente, y al este y oeste, acantilados escarpados se alzaban, mirando fríamente el espacio.

Feena y los demás, mirando desde arriba en el lado este del valle, observaron la escena.

—¿Un espacio abierto...? ¿Había un lugar tan grande en el fondo del valle...?

—Más importante... ¿qué es ese «portón»? —El susurro de Yuri, de pie junto a Feena, se dirigía a la «estructura artificial» construida en la pared rocosa al norte.

Era un auténtico «portón de hierro».

De ancho y alto como un edificio de dos pisos.

Cerrada firmemente con múltiples cadenas, ahora estaba completamente cerrada.

—Parece estar hecha excavando la roca... ¿podría estar conectada con el subsuelo de la capital? —Garms murmuró asombrado por la topografía y la posición.

Pronto, un gran número de soldados apareció por el sinuoso camino del sur.

Ryuulu, con voz temblorosa y dolorida, susurró al escuchar las voces que agitaban sus orejas puntiagudas.

—Los soldados enemigos están descendiendo al fondo del valle...

Como si una vaga inquietud se apoderara de ellos.

Como si un claro presagio ominoso comenzara a agitar sus corazonas.

De repente, un sonido parecido a un «estruendo» comenzó a resonar desde algún lugar; un estruendo profundo.

El «portón de hierro» al norte se abrió verticalmente.

La puerta se abre... La mirada de Argonauta fue absorbida por la brecha oscura que apareció.

Como si cedieran ante una «fuerza monstruosa» desde el interior, las cadenas se rompieron.

La puerta, que había estado firmemente cerrada, crujió.

Con un rugido.

Revelando una boca oscura.

Se escucharon sonidos como «pasos» resonando.

Los soldados se detuvieron en seco.

El «portón» del valle se abrió completamente.

Lo que emerge desde dentro es...

Su «destino».

El «destino» profetizado por la joven, con una armadura gigantesca, apareció ante los numerosos ojos presentes.

—Una armadura imponente, un casco con el emblema del rayo, cadenas envueltas alrededor, y una enorme hacha de guerra...

—¿Podría ser...?

Las voces atónitas de Ryuulu y Feena revelaron la identidad de la figura.

—El guardián de la capital... el general Minos.

Frente al murmullo de Garms, el «General del Trueno» completamente cubierto de armadura tembló como si estuviera convulsionando.

Bajo este cielo oscuro y turbio, parecía como si hubiera sido liberado de una prisión eterna.

—¿Qué es esa enorme figura...? No, más importante, ¿piensa enfrentarse solo al ejército enemigo...? —Yuri, sintiendo el terror, también albergaba una gran preocupación.

El número total de enemigos que se agolpaban en el fondo del valle no era menos de varios de miles. Dado que el ejército de Lakrios había seguido retrocediendo sin luchar adecuadamente, muchos de los enemigos permanecían ilesos.

El ejército enemigo, intimidado por la figura literalmente gigante que había aparecido sola, pronto recuperó la cordura. Con la certeza de su abrumadora superioridad, un hombre humano a caballo levantó su larga espada.

—¡No-no se acobardeen! ¡Es solo uno! ¡Aplástenlo y avancen hacia la capital!

El grito de batalla resonó, recargando su intención de luchar.

Con un estruendo en el suelo, el ejército de mil hombres se abalanzó como un tsunami hacia el único guardián.

—¡Ohhh...!

¿Deberían retirarse?

¿Deberían unirse a una lucha sin esperanzas para proteger la capital?

La breve vacilación en las mentes de Yuri y Garms, sin embargo, no tuvo tiempo de materializarse en una decisión.

El «General Invencible» rugió como un trueno en el momento en que su cuerpo convulsionó.

—.....¡Grohhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!!

Un rugido increíblemente feroz.

Un grito que evocaba un miedo primitivo.

Solo ese estruendo hizo que los soldados se detuvieran de manera antinatural, los caballos se alzarán en pánico, y el ejército enemigo se desmoronara desde dentro, deteniendo su carga.

—.....

Argonauta observó y retrocedió asombrado.

—¿¡~~~~~!?

Feena se tapó los oídos con ambas manos, retorciéndose de dolor.

—¡Este rugido...!

Ryuulu, que sintió como si el rugido casi fuera en realidad una ráfaga de viento, rápidamente sujetó su sombrero.

El estruendo que alcanzó incluso la cima del valle intimidó a Yuri y Garms, y en el fondo del valle, la «fiesta» comenzó.

—¿¡U-uwaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!?

Un enorme hacha de guerra descendió, una visión increíble para todos.

Explotaron.

Con una «explosión» que superaba cualquier corte y golpe, los soldados con armadura fueron destrozados y lanzados por los aires.

Una lluvia de fragmentos de metal y carne se esparció en un instante, seguida por el pánico.

—¿¡Gyaaaaaaaaaaaaahhh!?

Para aquellos que huían dándole la espalda, las cadenas que se enrollaban en los brazos del general azotaban con fuerza.

En un momento, algunos fueron despedazados desde la cintura hacia arriba, mientras otros eran aplastados, esparciendo sangre.

El sonido de destrucción cuando el hacha golpeaba la tierra.

El sonido de devastación cuando las cadenas barrían todo a su paso.

Los destellos de acero y rojo, más horribles que la guadaña de la misma Muerte, coloreaban rápidamente el fondo del valle, que ya se había convertido en un infierno.

—¿¡Qué es este tipo... qué demonios es este tipoooooooooahh!?

—¡Nos rendimos! Nos rendimos..... ¿¡Gugya!?

Tanto los gritos como las rendiciones no tenían significado.

Frente a esa destrucción, todo perdía su valor.

La armadura crujía como un rugido de bestia, y la gigantesca sombra avanzaba.

A pesar de estar cubierto con una armadura pesada que aplastaría fácilmente a una persona, avanzaba con la rapidez de un proyectil, lo

que sumía a los soldados en una desesperación que se transformaba en muerte.

—¿¡Eek...!?

Feena se puso pálida al ver lo que antes eran humanos, aplastados contra el acantilado debajo de ella.

A su lado, los «candidatos a héroe» también se congelaron ante esa violencia.

—...Es demasiado fuerte.

—Esto ni siquiera es una batalla... esto es una «masacre»...

Garms sudaba, y Ryuulu perdió su máscara de bardo.

—...Maneja una enorme cadena, desgarrando tanto a humanos como a monstruos. Su apodo, como un trueno, es... «Rey del Trueno».

Los murmullos que salieron de los labios de Yuri eran las mismas palabras que había contado a sus hermanos.

Al ver la realidad del rumor que había oído en susurros, Yuri exclamó con asombro.

—¡Imposible...! ¿¡Realmente está dispersando a todo un ejército él solo!?

En medio del miedo, la confusión y los gritos de sus compañeros, solo Argonauta permanecía atrapado en un intervalo de tiempo desconectado del mundo.

La sensación en mi pecho no se detiene...

Era terror.

Mi corazón no deja de latir...

Era instinto.

Es mentira, no puede ser, pero... ah, eso, ¿podría ser...?

El único que dejó caer su máscara de bufón y llegó a «eso» antes que el mundo fue el hombre.

El estruendo de las enormes cadenas de hierro volando y el hacha que era lanzada.

El instante en que el tiempo de Argonauta se rompió.

Justo después.

...Gucha.

En medio del campo de batalla lleno de gritos, ese «sonido grotesco» resonó con fuerza.

—...¿Eh?

El susurro que escapó de los labios de Feena rodó hasta el fondo del cañón.

La sombra gigantesca se movió.

La sombra monstruosa que había devorado a una persona se unió de inmediato y tragó con un sonido gutural.

—¡Grr, Grr...! ¡¡Uooooooooohhhhhhhhhhhhhhhhh!!

Con sangre roja goteando de sus fauces.

Con majestuosos cuernos asomando de un casco que ya había sido arrancado.

El monstruo llamado «General Minos», sacudido por el júbilo, dejó escapar un rugido atronador de su rostro de «toro».

—¿Eh...? Ah... ¡Gyyaaaaaaaaahhhhhhhhhh!

En el valle donde el tiempo se detuvo, la sombra cubrió a uno de los soldados.

Lo último que vio mientras miraba hacia arriba fueron las grotescas filas de dientes y la boca que lo devorarían, y el remolino de rojo y negro que trituraría todo su ser.

El grito de dolor por ser devorado, el último grito desgarrador que dejó escapar, marcó el comienzo del colapso de la razón de los soldados.

—¿¡Uhuwaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhhhhhh!?

Sombras humanas que huían aterrorizadas.

Aquellos que eran atrapados por los enormes dedos que desgarraban y destrozaban todo a su paso eran devorados, sus cuerpos y extremidades triturados.

El sonido de la masticación resonaba grotescamente.

El paisaje rojo cubría el fondo del valle.

—¿Está... comiendo gente?

En el momento en que los gritos de los soldados afirmaron sus palabras, las rodillas de la chica se desplomaron y cubrió su boca.

—¿¡Ughk~~~~~!?

La aversión extrema provocó una reacción violenta en la sangre de elfo que corría por su cuerpo, y Feena no pudo evitar vomitar.

A su lado, Yuri, que estaba paralizado, comenzó a temblar, su cuerpo se sacudía y sus orejas y cola se erizaron por el miedo.

—¿Qué es eso...? ¿¡Qué es ese «monstruo», eeeh!?

El grito, ahogado por la conmoción y el terror, fue rápidamente sobrepasado por los gritos de pánico.

Los alaridos y gritos de agonía se propagaron en cadena.

El cañón, cuyo «portón» había sido abierto de par en par, se convirtió en un verdadero infierno.

Atrapados, aplastados, devorados, desgarrados, masticados, tragados, regurgitados. El «monstruo» cubierto con armadura y cadenas —no, sellado dentro de la armadura y las cadenas— reveló su naturaleza monstruosa, demasiado brutal para ser simplemente llamada bestial, y continuó su voraz festín.

Los «candidatos a héroe», que miraban atónitos esa escena que parecía sacada de un mundo irreal, se dieron cuenta.

Este espacio no era un campo de ejecución para atrapar al enemigo en una trampa: era un «comedor» para atraer presas.

—¡Corran, corran! ¡Regresen rápido!

El comandante enemigo, cuyos miembros y garganta se habían congelado desde la aparición de la bestia, Finalmente gritó la orden de retirada.

Antes de que le estampasen la marca de la ineptitud, el único que había encontrado una medida de resistencia giró temblando sobre su caballo y salió corriendo a toda velocidad. Sin preocuparse por las tropas aliadas, que se interponían en su camino, las arrolló y las apartó a la fuerza, tratando de regresar por el único camino de retirada.

Sin embargo, en ese momento... hubo una explosión.

—¿¡Qué...!? ¡El camino...!

El único camino hacia el fondo del valle, la única vía de escape —junto con el persistente olor de la pólvora—, se cerró con una avalancha de escombros y rocas. La pared de roca y tierra bloqueaba el paso.

Desde lo alto del valle, el comandante de Lakrios y sus soldados observaban en silencio, bañados en chispas de fuego. El comandante enemigo, mirando atónito hacia arriba, transmitió una furia incontenible desde su puño derecho apretado a todo su cuerpo.

—...¡¡Malditos bastardos de la capital...!!

Ese fue el último vestigio de su odio. Pasó del desdén a la indignación, y luego al llanto desesperado. Los soldados se convertían en trozos de carne que se alojaban en el estómago del «monstruo».

—Esto no es una guerra... ¿es siquiera una batalla ardiente? ¡Esto no es más que solo una «comida»! —Garms gritó. El enano, que nunca se perturbaba en el campo de batalla, despreciaba más que nada en el mundo la fiesta de vísceras danzantes.

—Con las cadenas que barren y el hacha de guerra que cae... los pobres soldados estallan, la sangre y la carne bailan, y el valle cerrado se tiñe de rojo... —Ryuulu recitó. En lugar de tocar la lira con sus dedos temblorosos, intentaba plasmar la escena en sus labios mientras palidecía y componía poesía—. El gran general, el «Rey del Trueno» que retumba con truenos rojos. Rompe el casco, abre la mandíbula, y devora carne humana... ¡Oh, pero esto...! ¡Esto no puede convertirse en una canción!

Sin embargo, eso también resultó imposible. Incluso el poeta errante que vagaba por el mundo perdió todo color ante la escena y cantaba con horror.

—¡¡Porque eso es...!!



Las palabras de Ryuulu, que gritaban como un lamento, fueron continuadas por Argonauta. El hombre inmóvil murmuró la realidad que no debía ser.

—Un «minotauro»...



Ese día, ellos conocieron el verdadero significado de «desesperación».

La «desesperación» era la guerra que devoraba carne muerta.

La capital, que debería ser un «paraíso», albergaba a los enemigos de la humanidad.